Telecomunicaciones para la libertad

Nicolás Puerto Barrios.
Ingeniero Técnico de Telecomunicación

Podemos saber y comunicar la distancia que existe entre dos ciudades, la hora de salida de un tren o la temperatura ambiente, porque convenimos previamente lo que es un metro, un segundo o un grado centígrado, pero para analizar la vida social, política y económica no existe un sistema de referencia fidedigno que nos ayude a descubrir con certeza qué está pasando.

Las grandes convulsiones sociales que vienen sucediéndose últimamente en los países de África y Oriente Próximo, tienen difícil interpretación, a tenor de que su realidad política y condiciones de vida llevaban ya muchos años sin grandes alteraciones. Por ello la cuestión es: ¿Qué ha podido cambiar para que millones de seres humanos de distintos países salgan a la calle de forma pacífica pidiendo la dimisión de sus gobernantes y mejoras económicas y políticas? Si nos atenemos a criterios éticos, podemos entender con facilidad la lógica reacción de millones de personas ante las graves

«Las grandes convulsiones sociales que vienen sucediéndose últimamente en los países de África y Oriente Próximo tienen difícil interpretación»

FOTO: FERNANDO COHNEN

penurias económicas y sufrimientos ocasionados por las castas y dirigentes sanguinarios que los gobiernan. Pero, ¿por qué se están provocando estas revueltas ahora y no en otros momentos, como, por ejemplo, en los de la guerra fría?.

Creo que tampoco explica este gigantesco movimiento de masas, el análisis del profesor Vicenc Navarro, cuando se basa en las luchas y huelgas sindicales ocurridas en Egipto desde hace unos años, porque no hay líderes claros o grupos significativos que destaquen y se postulen como alternativa.

Si partimos de un punto de vista ideológico, aplicado a esta situación, según Carlos Marx en la Ideología Alemana decía: "los propietarios de los medios de producción también detentan el poder de los medios de reproducción ideológica", o sea la educación, la cultura, y la prensa escrita en su tiempo; así que el haber facilitado el acceso de estas poblaciones a los grandes medios de comunicación de masas (radio y televisión terrestre y vía satélite), propiciado por el desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones, lo que pretendía es integrarlas en los grandes circuitos de consumo en este mundo cada vez más globalizado. Pero esta teoría ha fallado, pues contradictoriamente, la reacción de estos pueblos parece que ha sido comprender la poca probabilidad individual que tenían de disponer este disfrute de los medios materiales y de libertad que se les ofertaban y mostraban por estos medios. Creo que estas poblaciones han generado una reacción social muy acelerada (ayudándose con las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones y la información, como Internet y la telefonía móvil), que en principio parece que solo pretende cortar pronto con los regímenes políticos que les han impedido participar del bienestar que otros disfrutamos. A su vez da la sensación de que quieren hacer valer tanto las potencialidades naturales de sus territorios, como las demográficas, para derribar los poderes que los han tenido esclavizados, y además evidenciarnos también a Occidente, que no son terroristas, pero si son muchos y jóvenes. El alcance y trascendencia de estos movimientos, tanto por su intensidad como por su extensión geográfica, no sabemos hasta dónde puede llegar. Los gobiernos de la UE y EE.UU. parecen perplejos y aterrados ante esta incógnita y quieren sacudirse el muerto. Son paradójicas las denuncias por déspotas y el bloqueo de sus cuentas en bancos de Europa y EE.UU., a quienes hasta hace poco pertenecían a la Internacional Socialista, (Ben-Alí y Mubarak), o eran invitados a los encuentros del G-8 como Gadafi. A estas alturas de la película no vamos a contarles milongas que puedan tragarse los ciudadanos de estos países.

«Las poblaciones airadas han recibido ayuda de las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones y la información, como Internet y la telefonía móvil»

No obstante, pienso que en algo sí ha acertado Marx en este asunto, cuando en su Dialéctica decía que cada ser, cada ente o hecho llevan en sí mismo sus contrarios (explotación-liberación). Aunque nuestro paisano Séneca lo expresaba más sencillo: "Quien tiene un criado tiene un enemigo". ●